

se miraba perdida : que gozo no seria para Maria Santissima hallar con su Hijo la vida mas amable, la verdad mas solida, y el camino mas seguro: *Ego sum via, veritas, & vita.*

Ioann. 14. v. 6.

S. VNICO.

Hallando Maria a su Hijo perdido tuvo el lleno de sus mayores gozos.

N. 371.

Contempla San Buenaventura, que para aumentar el gozo desta Celestial Princesa, aviendo hallado al Niño, se vino el dulce Jesus a su mas querida Madre, a quien recibio en sus brazos, y aviendole recebido, juntó Maria Santissima el Cielo de la hermosura de su rostro con la belleza del mas Divino Sol, firviendose de puro espejo vno a otro; donde sin confundirse las luzes, se embestian de resplandores, hasta anegarse Maria Santissima en mares de gozo inefable: *Puer autem Iesus videns Matrem venit ad eam, quem ipsa inter brachia suscipiens, & stringens, & de osculis dulciter ponit vultum ad vultum.* O Reyna de los Serafines! Ya veo, que si descansá el dulce Jesus en tus amabilissimos brazos, que tu descansas en él, como en tu mas seguro centro, y que de ternura, y de gozo no puedes articular palabra. Pero ya veo tambien, que miras de lleno al Sol, y que alentada con sus mas hermosas luzes prorrumpes en el dulce nombre de Hijo: *Respiciens eum dixit: Fili, quid fecisti nobis sic.* Prosiguió San Buenaventura. Y nuestro Mantuano:

S. Buena. lib. 14. de tem. vni. Chri. eam.

Tunc illum formosa Parens amplexa, quid, inquit, Nate, tot in lacrymas, tanta in suspiria mittis Me miseram, et istem que visum? Tunc lumina attollens In Marem genitus dulces se misit in vlnas. Pero qué mucho: si aqui llegó el col-

mo de tus gozos, y el conjunto de todos ellos. Reparó Simon de Casta, que en ninguna ocasion llamó Maria Santissima a Christo con el dulce nombre de Hijo, sino es en esta: *Fili, quid fecisti nobis sic.* Dize San Lucas. Y Simon de Casta: *Mirum est, quod nunquam Matrem virginem legimus Iesum Christum, preterquam hic, filiali vocabulo nominasse.* Y claro está, que avia de ser assi; porque si este mas dichoso hallazgo fue el vltimo de los Mysterios gozofos, y el dulce nombre de Hijo en Griego significa amor, que dize San Bernardino de Sena: *Filius in graeco nomen amoris est.* Quiso dar a entender esta Celestial Princesa, que en este Mysterio gozoso llegó a llevarse el mar de su amor, pues en esta ocasion llegó al termino, que es su Hijo, y assi no podia correr mas allá, ni en la alegría, ni en el gozo.

Pero no es esto lo que reparo, sino que dize el Evangelista, que Maria Santissima conservaba, contemplaba, y repetia todas estas cosas en el secreto de su corazon: *Conseruabat omnia verba haec conferens in corde suo.* Y desseo saber, que cosas eran estas, que contemplaba? Nuestro Juan Baptista Verrato responde a esta pregunta: *Maria autem prudentissima conseruabat in armario peccatoris sui omnia, scilicet, de annuntiatione Angelica, & exultatione Ioannis in utero de ortu saluatoris, &c.* Las palabras, que conservaba Maria Santissima, y repetia con devocion summa, eran la Salutacion Angelica; y destas celestiales palabras nacia la contemplacion del gozo de sus Mysterios; el Mysterio de la Encarnacion del Verbo, que como Sol hermoso entró en el cristal de su pureza, quedando Virgen, y Madre verdadera de Dios; deste Mysterio passaba al gozo de su Unifiracion, quando girando Cielo animado, e ilustrando las montañas de Judea entró con toda la hermosura del Sol a dar luz al Baptista Precursor, desvaneciendo las horrorosas tinieblas de la culpa;

S. Luc. c. 2. v. 48. Simon. de cast. lib. 2. cap. 24.

N. 372.

S. Luc. c. 2. v. 51.

N. Verr. de Do. Incarnat. tom. 2. c. 9.

culpa; deste mysterio gozoso passaba a contemplar el mysterio de la Natividad admirable de su Hijo, que sin ofensa de la luz de su pureza brilló en sus brazos Sol Divino, ilustrando mas, y mas el candor de sus afeos. Del gozo deste mysterio passaba Maria Santissima a contemplar el gozo, en que se inundó, quando en mas sagrada victima ofreció en el Templo al Padre Eterno condigna satisfacion en su mas precioso Hijo; para aplacar sus justissimos enojos; y del gozo finalmente deste mysterio salia de madre el mar de su amor hallandose con su Hijo en los brazos, después de la perdida mas costosa, para esta Celestial Princesa. Assi? Pues si los mysterios gozofos començaron en la Encarnacion con la Salutacion Angelica, y se proseguieron hasta el hallazgo de su Hijo en el Templo; sea en esta ocasion, quando llegue el colmo de sus alegrías, y gozos; siendo Maria Santissima la pri-

mera, que reduxo a practica el contemplar mysterios de gozo tan inefable; para que abrasados nosotros en su amor practiquemos exercicio tan amable; pues para entrar gustifos en tan noble ocupacion basta saber, que la Reyna de los Serafines fue la que inventó las Rosas desta corona de gozos, con que se corona gloriosamente el mar inmenso de su amor: lleguemos Rosas a Rosas, hagamos flores, y mas flores de su Celestial Rosario, para sobreponer coronas, y mas coronas de gozos inefables a esta Celestial Princesa, diziendole con el Idiota mas docto: *O Virgo benedicta gaude, & semper gaude, semper gaude bis, quia gaudia habes, quibus perpetuo gaude-re debes. Tua vit a tota gaudia sunt, nihil aliud habes nisi gaudere, ac frui gaudijs sempiternis. Pro nobis Christum deprecare.*

Idiot. de gaud. B. Virg. con. temp. 12.



PARTE SEGUNDA.

MYSTERIOS

Dolorosos.

N. 373.

DE la suave inundacion de gozos, con que se corona Maria Santissima, passamos a vn diluvio de agudas penas, que atormentaron el corazon mas amante desta Celestial Princesa, siendo este mar inmenso de amor, de dolor tambien mar inmenso, en quien se cogen fragantes rosas de suavidad cercadas de las desabridas espinas de dolor en la Passion de su mas querido Hijo: *Maria amarum mare.* Esso es amar, padecer desabri-

mientos, y penas por el amado: *Nunc ergo te experior, quid me ames.* Dize Plauto de vn amante (Plaut. in Pscu) porque el dolor se ocasiona del amor, y quanto mas ama vn corazon amante, tanto mas se duele de la perdida del amado: *Dolor causatur ex amore.* (dize San Antonino de Florencia) *quantò quis plus amat, tantò quis plus dolet de amissione eius.* Con que siendo Maria Santissima mar inmenso del amor, de necesidad avia de ser del dolor tambien mar inmenso: porque la medida del dolor es la estatura del amor,

S. Anton. p. 4. tit. 15. cap. 24.

Cant. c. 3. v. 6.

amor, y quanto este crece en mas olas de suavidad, y de gozo, tanto se decrece aquel en fluxos, y refluxos de dolores, y de penas. *Quae est ista, quae ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae, & thuris, & quiviverit super veris pigmentarij.* Quien es esta, que se levanta como fragante vara de humo aromático, exhalando olores de incienso, y myrra? Esta es Maria Santissima, en comian inteligencia, y en esta fragante vara está symbolizado todo el Paraíso de sus mas heroycas virtudes. Si; que en Maria florecieron, no solo todas las flores de la hermosura de la naturaleza, sino tambien todas las de las inmunidades, y privilegios de la gracia: ninguna le faltó desde el primer instante de su ser; porque fue criada esta Celestial Princesa, para centro de las virtudes: Nada decente, ni hermoso le hizo falta; porque fue criada para digna Madre de Dios. Todas las gracias, virtudes, y privilegios se conspiraron á formar esta fragante vara, y para recibir de Maria Santissima nuevo lustre, y hermosura.

N. 374. Pero lo que yo reparo es; que siendo vara, en quien floreció toda la hermosa republica de las virtudes, y gracias; como entre tanta fragante confusión de aromas, de ninguna haze mencion el Historiador sagrado, sino del incienso, y de la myrra? Por qué entre todos los demás olores ha de sobresalir el humo precioso de la myrra, y el incienso? *Sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae, & thuris?* Porque en la myrra está significada la amargura del dolor, en que se anegó el corazón dulcísimo desta Celestial Princesa en la Pasión de su Hijo; y en el incienso el excesivo amor, en que se inundo su corazón para con él, dice Ruperto: *Horum* *Rupert. aromatum duo precipue memorantur: myrrha sacri doloris, & thus pij amoris: quantum amabat, tantum in filij passione dolebat; atque ita thus, & myrram aequaliter spirabat.* Que en la myrra: está significado el dolor,

que tuvo Maria Santissima en la Pasión de su Hijo, como tambien en el incienso su amor? Pues mire: entre las medidas con que se miden las cosas, vna de ellas es la medida de vara: Así? Pues aunque todas las virtudes de la Reyna de los Serafines son iguales, con todo no se haga memoria de las demás, sino del amor, y del dolor desta Celestial Princesa; digase solo que esta vara es de incienso, y myrra: *Virgula myrrhae, & thuris;* porque la misma medida, que tuvo su amor, esta misma tuvo su dolor; y así con la vara, que se mide su amor, con esta misma se mide su dolor; y el excesivo dolor, que tuvo en la Pasión de su Hijo, no puede ser otra su medida, que la del amor immenso, con que lo amó con todas sus potencias, y sentidos: *Quantum amabat, tantum in filij passione dolebat.* Marimmo era el amor, con que Maria Santissima amó á nuestro Salvador, pero tambien era mar immenso su dolor; y mar era el vno, y el otro, y sin encontrarse estos mares, el vno por el otro se medían, y si esta Celestial Princesa amó mas que todas las criaturas juntas, tambien padeció mas que todas, aunque todas fueran martyres á los filos del cuchillo.

Factum est cor meum tanquam cera liquefcens in medio ventris mei. Liquidóse mi corazón como blanda cera en medio de mi vientre virginal, dice Maria Santissima, segun inteligencia de mi Incognito, que entiendo este verso de la Reyna de los Serafines: Corazón sin exemplar! Deshazarse, y liquidarse en medio de las entrañas? Pues qué Maria Santissima no tiene el corazón donde todas las demás criaturas? Claro está que si; pues diga, que se deshizo, y se liquidó su corazón mas amante en medio de la esfera de su pecho, y no en medio de su vientre virginal. Pero no, que dice bien; porque el amor de Maria Santissima no solo fue amor excesivo de la muger mas amante, sino de Madre tambien; y si el mayor amor para con los

N. 375: P. fol. 2. v. 16.

177. V.

Rupert. aromatum duo precipue memorantur: myrrha sacri doloris, & thus pij amoris: quantum amabat, tantum in filij passione dolebat; atque ita thus, & myrram aequaliter spirabat. Que en la myrra: está significado el dolor,

10112

los

Incogniti. hic.

los hijos empieza al concebirlas en sus entrañas; tambien sus mayores dolores comienzan en el parto quando nacen; y si en su parto purissimo no la combateron dolores á la Reyna de los Serafines, fue porque los reservó para la preciosa muerte de su Hijo, que fue quando quebrando las olas de su Pasión en su corazón dulcissimo lo liquidaron como blanda cera; y así digase, que su corazón se deshizo en medio de su vientre virginal, aumentando entonces la tormenta de sus dolores, que avia de padecer en su purissimo parto; porque entonces sus dolores no fueron solo dolores de corazón, sino dolores de parto cruel, viendo padecer al dulce Jesus bendito fruto de sus entrañas: *Lique facta fuit igne tribulationis, & passionis* (dixomi Incognito) *quo filius suus creatus est in ara crucis.* Esto fue liquidarse como cera el corazón de Maria en la Pasión de su Hijo; que si quando la cera se liquida no queda parte en ella, que no se deshaga á la actividad del fuego; no hubo parte en el corazón de la Reyna de los Serafines, que no experimentara el mayor dolor; y si se preservó de los dolores del parto, fue porque esta espada se dexó para la Pasión de su Hijo, se prendiendo á hora dos fuegos; el vno natural, y violento el otro: aquel en el amor de Madre, este en la violencia de los dolores del parto; con que empezándose á enternecer su corazón con el fuego del amor, creció el incendio con el fuego del dolor, hasta liquidarlo de suerte, que corriendo desde el pecho llegaba á sus purissimas entrañas; y á no asistirla el Espíritu Divino, se apagara sin duda la luz hermosa de su vida á la inundacion sin medida del amor, y del dolor; dixo San Anselmo: *Non crederem te potuisse villo pacto simululos tanti cruciatus, quin vitam amitteres, sustinere, nisi spiritus vitae, spiritus consolationis, spiritus, scilicet, dulcissimi Filij tui te confortaret, cum unum non esset, sed duo.* A hora acabo yo de entender, por

N. 376. silbo

que dixo tambien San Juan Damasceno, que padeció esta Celestial Princesa en el tiempo de la Pasión de su Hijo los dolores, que no padeció en su purissimo parto: *Beata Virgo, quos in partu dolores effugerat, passionis tempore sustinuit.* Cosa bien singular! Que las madres padezcan dolores con exceso, quando quedan madres en posesion, dando á luz los hijos de sus entrañas, vaya; Pues quando aun no fuera pena á la muger, no es para admirar, que cueste mucho á vna muger la gloria de verse madre; pero que Maria Santissima siendo Madre no se fugete á la ley de esta pena, por que concibió, y parió como ninguna; de necesidad avia de ser; pues concibió, y parió Madre de Dios, y así todo fue gozo, y gloria en el nacimiento, y concepcion de su Hijo. Pero que estos dolores se reserven, y se aumenten quando muere su Hijo, siendo verdad Católica, que no se concibió, ni nació como todos los hijos de Adán; es para admirar á la naturaleza toda. Y así fue; porque si todas las demás madres padecen en el parto dolores, es porque quedan madres en posesion. Pero Maria Santissima llega á padecer los dolores, no quando llega á ser gloriosa Madre, sino en la muerte de nuestro Salvador; porque en aquellos tres dias, que estuvo muerto, faltó la relacion de Madre á Hijo, que fue su mayor dolor; y así entonces sus dolores fueron mas cruciales, y violentos, que si fueran dolores de parto; pues padeció, no solo á manos de la naturaleza como Madre, sino á las manos de la gracia singular de ser verdadera Madre de Dios, que es dolor sin exemplar: *Dolor Beatae Mariae à natura, & gratia, sed maior à gratia.* Dize S. Antonino de Florencia: *Y así le reveló la Reyna de los Serafines á Santa Brigida; que quando su Hijo precioso nació de sus purissimas entrañas como Sol, le pareció, que la mitad de su corazón se deshazia en fuego de amor; pero en el alto mar de su Pasión fue tan grande el fuego*

S. Joann. Dam. lib. 4. de sid. Orthodox.

S. Am. de Flor. p. 4. tit. 15. c. 24. N. 377.

Bb de

de la tribulacion; que casi deslizo, y liquido su corazon mas amante: Cum filius meus naceret ex me, ego sensi, quod quasi dimidiam cor meum parturatur. Exiret ex me: Et cum ipse parturatur, quasi cor meum parturatur. Que fue esto, sino padecer Maria Santissima en la Passion de su Hijo los dolores, que avia de padecer en el parto; sino fuera su parto sin semejante? Pero estos dolores, que avia de padecer, si fuera madre como todas las demas, se commutaron á otro tiempo, creciendo con el tiempo la deuda, y tanto, que montaron mas los reditos, que pudiera importar el principal. Que fue lo que dixo San Bernardo: Nunc solus Virgo cum visura, quod in partu non habuisti à natura. **N.378.** Habla el Profeta Rey de Maria Santissima, y simbolizada en la Imperial, Jerusalen, oy áviendo delinido desde sus fosos, y puertas, hasta sus mas elevados capiteles, prosigue la descripción: Sicut levantium omnium habitatio est in te. O Maria! Quasi ad Ricardo de San Laurencio: Es tu habitacion, Celestial Princesa, y eres estera dulce de todos los gozos, y alegrías. Donde lee Lorino del Hebreo: Sicut parturientium omnium habitatio est in te. Eres bellissima criatura vna Metropoli de todos los dolores, que padecen las madres en sus partos. El fraño, y singular modo de diez! Porque aunque no me heze novedad, que Maria Santissima padeciera en el Calvario los mayores dolores, si, el que estos dolores se comparan á los dolores de parto; y no solo esto, sino á los dolores, que lea sus partos padecen todas las madres: Sicut parturientium omnium. Pero este es el misterio; porque los dolores, á que avia de estar obligada Maria siendo muger, si fuera madre como todas las demas, avian de ser dolores de parto; y estos se debian á la naturaleza, aunque no se debian á la gracia de Madre de Dios. Con que no pudiendose com- poner en el tiempo de su parto puri-

S. Brigid. lib. 1. cap. 35.

S. Bern. de laudib. B. Virg.

Psal. 86. ver. 7. Richard. de S. Lau. lib. 10. de Laudib. B. Virg. Lorino luc.

Richard. de S. Lau. lib. 3. de Laudib. B. Virg.

fino, se dexaron para el tiempo de la Passion de su Hijo, que fue, quando la llamó muger; haziendola Madre del Evangelista: Mulier, ecce filius tuus. Con que crecieron tanto los reditos con el tiempo, que parece le dieron los dolores a visura, importando mas los reditos que el capital; pues si padeciera los dolores á su tiempo, dolores fueran, y grandes, pero fueran dolores de vna Madre sola; pero con dilatarse los dolores, crecieron tanto, que no fueron sus dolores de vno, y de otro parto, sino de todos los dolores de parto, que padecen todas las madres juntas, quando llegan á la possession de madres: Sicut parturientium omnium habitatio est in te. Maria. Estas fueron las crecientes del amor, y del dolor en Maria Santissima; el vno se media por el otro; y de entrambos se hazia vn mar de hiel, y amarguras, aunque parecían amor, y el dolor era de Madre, pero dolor, y amor de Madre de Dios, con que crecia tanto la tempestad de dolores, que hizieran rebentar los mas dilatados terminos del mar mas anchuroso, á no ser inmenso los espacios del mar de Maria Santissima, en quien, como en centro, sino descansaban, se avenian los dolores, siendo tan encontrados los mares de penas, martyrios, y tormentos, que pudieran sobrar dolores, para acabar con todas las criaturas, y elevarlas á martyres invencibles. **N.379.** Ara, oigamos alabar á la Esposa Santa, los labios de Christo Señor Nuestro, en sentir de Placido Nigidio: Labia eius lilia distillantia myrram primam. Son los labios de mi Esposo, dos claveles teñidos en purpura Real, ó vno dividido en dos claveles, que distilan la mas amarga myrra por escogida. Ualgame Dios! Pues tan defabridas son las palabras de su Esposo, que parecen á Maria Santissima, defabridas como hiel? Si. Porque las palabras, que en esta ocasion habla Christo Señor nuestro á las almas santas, era combidarlas al caliz

N.379. Cant. c. 5. v. 13.

Richard. de S. Lau. lib. 3. de Laudib. B. Virg.

Placid. Nig. bic.

Math. cap. 20. v. 22.

N.380.

Cant. cap. 4. v. 6.

Richard. de S. Lau. lib. 3. de Laudib. B. Virg.

caliz de su passion: *Frequentia illa verba in ore Domini, nisi quis renuntiaverit. Et rursum: Potestis bibere calicem.* Esto supuesto, reparo, en que diga Maria Santissima, que este caliz amargo de la Passion de Christo Señor nuestro, no que derrama la amargura desta myrra, sino que solo la distila, á que la llueve gota á gota sobre los justos, y martyres: quando entienda yo, que todo se lo echaban á pechos, y que lo bebían con valor. Por lo menos así lo dixerón resueltos Juan, y Diego al combidarlos Christo Señor nuestro con este caliz de myrra: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: possimus.* Así lo prometieron. Es cierto; pero aunque gustaron parte, todo el caliz no bebieron; porque no avia la inmensidad en sus pechos, que pedían tan gran caliz de amargura. **N.380.** Pues en verdad que oigo dezir á Maria Santissima (como dize Ricardo de San Laurencio) que ha de caminar al monte de la myrra, para coger toda la cosecha de su amargura: *Vadam ad montem myrram. Myrram vocat amaritudinem sue compassionis in filii passione; Et montem myrram dicit propter acerbitatem. Et cumulum, seu vehementiam doloris illius.* He de caminar al Calvario, y en aquel monte sunesto he de cargar con toda la myrra del dolor. Tened Celestial Princesa; pues no es excesiva la amargura, que aveis cogido en las calles de Jerusalem, asistiendo á vuestro mas precioso Hijo? No se puede dudar. A demas: Sin caminar al Calvario ofrecieron los Reyes preciosa myrra en Belen, en memoria de su muerte, y su passion, quando adoraron á Christo Rey en el trono del Peñebre. Aquel noble Nicodemus, antes de llegar al Calvario, cargó con myrra; y tanta, que fueron cien libras las que llevaba, para vngir en aquel monte a nuestro Salvador. A las Marias casi sucedió lo mismo. Pues si Maria Santissima vá cargada de tanta myrra de dolor desde que empezó á

padecer su Hijo, a qué vá a hora al Calvario? Porque le parecia corta esta gran cosecha, y así no descansaba hasta llegar al monte de la myrra. *Vadam ad montem myrram.* Pero sepamos á qué? Ara. Esta es la diferencia que vá del dolor de todas las criaturas, aunque fueran martyres todas, al dolor de la Reyna de los martyres. La myrra del dolor, que ofrecieron los Reyes, amarga era; y que lo bebían con valor. Muerte dolorosa de nuestro Salvador: pero cabia en el estrecho de vna caxa recogida, que ofrecieron. La myrra, que ofreció Nicodemus, myrra era, y mucha myrra; pero era myrra por peso. Myrra fue tambien la que traían las Marias; pero cabia en vnas pomas. La myrra finalmente de todos los martyres puesta en vn monton, aunque grande, fuera corto; pues aunque hizo pedazos sus cuerpos á la violencia de sus martyrios, no llegó la crueldad á martyrizár sus almas. Todos los Martyres, y los Justos bebieron destilado el caliz de la passion, lo gustaron gota á gota: Pero Maria Santissima yendo cargada del peso sin medida de la myrra de sus penas, le parecia poca myrra su amargura, para llenar el mar de su dolor; y así determinó caminar al Calvario, para echarse á pechos todo el caliz de la passion de su Hijo, cargando con todo el monte de la myrra, y de las hieles; que de otra suerte no quedaría satisfecha la inmensidad deste mar: Llegando a padecer hasta donde no llegó otra pura criatura; porque en qualquiera entra la espada del dolor despedazando el cuerpo; pero en Maria Santissima entro hasta la Cruz por la inmundidad de su alma. **N.382.** Aqui parece que miraba Ricardo de San Laurencio, quando oyendo á Christo Señor nuestro quexarse por Isaias, de que todas las criaturas lo avian desamparado en la tormenta deshecha de su passion: *Torcular calicis solus. Et de gentibus non est vir mecum.* Dize con gran devocion Ricardo;

N.381.

N.382.

Isaias. c. 63. v. 3.

Bb 2

cardo;

cardo: *Verum est, Domine, quod non*

Richard.
de S. Lau.
lib. 1. de
laudib. B.
Vng.

est, vir tecum, sed mulier una tecum
est, que omnia vulnera, que tu susce-
pisti in corpore, suscepisti in corde, &
sicut lancea militis perforavit latus
tuum, ita gladius doloris eius animam
pertransiuit. Verdades, Señor, que
no ay hombre, que asista en tormen-
ta tan defecha, porque todos os han
buelto cobardes las espaldas; pero á
vuestro lado asiste vna muger, no fo-
lo fuerte, sino la fortaleza misma; vna,
por tan singular, que haziendo cara a
las puntas, quantas heridas recibis en
vuestro cuerpo, las recibe constante
en su corazon, y en su alma; vna mu-
ger finalmente, que sino os defiende
escudo, es escudo su corazon, en que
baten, y rebaten los mas desesperados
golpes; y al modo que aquella lança
cruel entró por vuestro pecho, y cora-
zon, así la espada del dolor entró á
enfacharse en el sagrado de su Alma
purissima; porque por immenso no
cabria en su cuerpo immaculado. Qué
fue esto, sino cargar Maria Santissima
con todo el monte del Calvario? Qué
fue esto, sino cargar esta Celestial
Princesa con todo el monte de la myr-
ra, y de las hieles? No se puede du-
dar, que todos los Martyres cogieron
myrra del Calvario; pero la cogieron
por peso, y medida; no pasó del
cuerpo su dolor; pero el dolor de
Maria Santissima se pasó á explicar
mas, y mas en los terminos de la im-
pafsibilidad de su Alma, que es á lo
mas que puede crecer el mar immen-
so del dolor: *Monem myrrha dicit*
propter acerbitatem, & cumulum, &
vehementiam doloris illius. Y así
todos los dolores, los tormentos, y
martyrios de los martyres grandes
fueron; pero parecen vna gota del
ealíz de la Pafsion de Christo Señor
nuestro, y no parecen dolores á vista
del mar de amargura de la Reyna de
los Serafines; porque su dolor, y su
amargura, solo se puede comparar
con el mar alto de la Pafsion de su
Hijo; concluyó Ricardo: *Notandum*

Richard.
ibid.

etiam, quod in passione, & Mater

filio, & filius Matri quasi relativi
compariebantur.

Bolvamos á oír a Ricardo, que
dize: Que Maria Santissima no mere-
ció menos en dar el pecho á su Hijo
recien nacido, que merecieron los
Martyres, derramando toda su sangre
en los mayores tormentos: *Non minus*
meruit fundendo lac ex uberibus suis
ad nutrimentum filij, quam merue-
runt Martyres fundendo sanguinem.
Mereció Maria Santissima en dar el
pecho á su Hijo todas las coronas de
los Martyres, y las mereció, no vna
vez sola, sino todas las vezes, que le
daba amorosa el pecho; que por esto,
como dize tambien Ricardo, comparó
el Espiritu Santo los pechos desta
Celestial Princesa á los racimos her-
mosos, simbolo expreso de los Mar-
tyres: *Martyres, qui per botros signi-*
ficantur. Y yo quisiera saber, en que
citá la conveniencia de la acervidad
de los martyrios con vna accion de
Madre tan tierna, y tan dulce? Y sino:
No era gloria de Maria Santissima ver
al Hijo de Dios pendiente de sus pec-
chos como racimo celestial de la me-
jor tierra de promission? No se puede
dudar. Pero entre la gloria de dar á
su Hijo la dulçura de la leche de sus
pechos gustaba las hieles amargas de
su dolorosa Pafsion; porque como
dize Santa Brigida, quando la Reyna
de los Serafines tomaba á su Hijo, para
darle el pecho amorosa, y estendia el
dulce Jesus sus tiernos brazos, para
abrazar á su Madre; le parecia, que
los estendia, para que lo crucificaran
en el arbol de la Cruz: *Quando eum*
maribus gestabat, videbatur illi, quod
crucis brachijs esset confixus. Si lo
cumbolvia en aquellas pobres, si mas
asteadas fajas, le parecia, que sus
mayores enemigos ataban con crueldad
aquel inocente Cordero con los
cordeles sangrientos: *Quando fascijs*
eum involuebat, funes cogitabat, qui-
bus ligandum erat ab impijs carni-
cibus.

Quando le daba el pecho, contem-
plaba la hiel, y vinagre, con que avian
de

N. 383.

Richard.
de S. Lau.
lib. 5. de
laudib. B.
Vng.

N. 384.

S. Brigida
serm. An-
gel. c. 16.
17.

de ahelear su mas sacrosanta boca:
Enim latans cogitabat, quod felle, &
aceto esset potandus. Quando como
Madre amorosa besaba la hermosura
de su rostro, contemplaba, que con vn
ofculo de paz lo avia de entregar á los
Judios el mas aleuoso Judas: *Quando*
osculabatur, Jada osculum cogitabat.
Quando teniendolo al pecho se dor-
mia el dulce Jesus, contemplaba, que
ya avia espirado entre los mayores
dolores, y que de los brazos de la
Cruz lo depositaban muerto entre sus
brazos: *Quando dormiebat, cogitabat*
eum mortuum ex cruce depositum.
Quien duda, que dormido el dulcissi-
mo Jesus en los brazos de su Madre,
mirandolo de pies á cabeza diria esta
Celestial Princesa: por estas divinas
sienes ha de taladrar aquella inhumana
corona de duras, y penetrantes espi-
pinas. Y descendiendo á los ombros,
diria: Este es el ombro, sobre que
ha de cargar el madero de la Cruz, co-
mo cetro de su Soberano Imperio. Pe-
ro ay dolor! que esta es la mexilla
hermosa, en que ha de fellar la mano
del hombre mas sacrilegamente ingra-
to la mas irracional injuria. Esta es
vna de las manos, en que le han de po-
ner el oprobrio de la caña, y entrambas
las han de atar á vna columna, sobre que
ha de cargar la maquina mas sangrien-
ta de mas crueldes azotes. Por esta parte
de este sacrosanto pecho pulsa mas
ardiente su mas divino corazon; y por
esta ha de entrar aquella lança fatal,
atravesando mi alma; y finalmente
no avia perfeccion en su Santissimo
Cuerpo, siendo tantas, y tan relevan-
tes todas, que no fuera vna tormenta
deshecha, que hiziera crecer mas, y
mas el mar immenso de dolor de la
Reyna de los Serafines. Qué fue esto,
sino desafiar Maria Santissima las pe-
nas, y los martyrios? Pues tanto
tiempo antes batian, y combatian tan
defudados golpes de mar amargo en
su corazon dulcissimo á influxos de su
altissima contemplacion? Qué fue

esto, sino triunfar de tormenta tan
inmensa, y tan cruel? Pues con vol-
untad re signada repetia cada instante
esta Reyna Soberana entrarfe (siendo
tantas) por todas las espadas del dolor,
quando bastara sola vna ola de mar
tan alto á forberfe la mayor constan-
cia, y fortaleza. O fortaleza, y constan-
cia sin exemplar!

El valeroso Sanfon quitó la vida á
vn Leon formidable, y elpantoso, que
le embistió en el camino, que llevaba
gustofo por lograr la fortuna de ver la
hermosura de Dalida, á quien consa-
gró su voluntad, y sus finezas en las
aras de su corazon amante; pero repa-
ró vn Autor, que no traxo Sanfon la
siera para coronar su amor con el
laurel deste triunfo, ofreciendola por
victima á los ojos de su dueño; quan-
do parece, que con esta demonstra-
cion quedaria Dalida enterada de lo
mucho que la amaba el valiente Na-
zareo: pues veía por la experiencia,
que despreciaba los peligros, luchan-
do hasta triunfar de las fieras mas
valientes, porque le embarzaban el
paso, para llegar á la vista de su her-
mosura; pues por qué escusa Sanfon
cargar con el Leon, para ofrecerlo á
Dalida por despojo, y manifestar con
la oferta el incendio de su pecho? Por
que era tan discreto Sanfon como va-
liente. Verdad es, que amaba mucho
a Dalida el Nazareo, y que fuera de-
mostracion de su amor traer aquella
siera por despojo á la vista de su due-
ño; pero era Dalida muger, y no le
avian de faltar los ademanes de su
sexo; con que fuera á costa suya la
demostracion; porque de necesidad
siendo muger se avia de afustar con la
vista de siera tan asombrosa, aunque
estava muerto el Leon; y así consi-
deró prudente Sanfon, que al ver Da-
lida monftruo tan formidable se avia
de sobrefaltar. Eflo no, dize resuelto,
Mas quiero, que quede en opinion mi
voluntad con mis finezas, que no se
afuste, se azore, y se sobrefalte Dali-
da; mas quiero, que peligre la verdad
de mi mas empeñoso afecto, que no
que

N. 385.

Ambros. Scher. lib. 5. de mira- bilib. S. Scrips.

que padezca sobrefaltos la hermosura, que idolatro, con la vista de la fiera: Quia ante teneritudinem, & presentiam, quam amabat: borren- dum erat ostendere monstrum. O fortaleza sin igual de la Reyna de los Serafines! Desde que concebiste en tus purissimas entrañas al coronado, y mas prodigioso Leon de Judá, lo traxiste tambien presente en tu corazon, muerto a las violentas rabias de los hombres, mas fieras, que las mismas fieras; y aunque te costó tanto el engolfarte en el inmenso mar de su dolor, fue con tanta serenidad registrar tormentas tan fatales, que triunfabas de las repetidas olas de su amargura; mirando à todas horas en tu corazon dulcissimo el mas mysterioso Leon, hasta cargar con él estando muerto, no solo sin susto, ni sobrefalto, sino con la mayor demostración de amor; pues no solo cargaste en la representacion con él, y con todo el monte de la myrra: sino en la realidad, en la montaña del Calvario, con el Real Leon de Judá muerto, y hecho pedazos à manos de los mas inhumanos tormentos, y de la mayor crueldad.

N. 386. Està mi amado pendiente entre la suavidad de mis pechos (dize Maria Santissima) como vn ramillete de olorosa myrra, y esto solo para mi: Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi inter ubera mea commorabitur.

Es comun inteligencia, que aqui habla el Historiador sagrado de Christo crucificado, y de todos sus tormentos, y dolores: y no reparo, que diga esta Celestial Princesa, que habita en su pecho, y corazon, que esso tienen los amantes, que si llegan à amar de veras, el vno al otro se tienen presentes en su pecho, y corazon en correspondencia reciproca: Hic ad est, inque sinus formose, velabere nosstror. Que dixo el otro Profano, y Catulo hablando de vna hermosura dixo, que tenia à su amante en su corazon, y en su pecho.

Ouid. de Saph. Catul. Epigram. 51. in Ca. met. Mas esto es comun en los amantes, y

assi mas es lo que se celebra aqui en Maria Santissima, como verèmos despues. Ni reparo tampoco, que monton tan acerbo de dolores, y tormentos, como se juntaron en la passion de su Hijo le parezca, no ramillete de flores, que al fin tienen peso, aunque ligero; sino ramillete de olor, que quando se exhala, ni tiene peso, ni gravedad; y assi le parece à esta Celestial Princesa, que lo puede llevar entre sus virginales pechos, que es lo mas tierno, y delicado de vna doncella: quando si de todas las criaturas juntas se formara el mas robusto Gigante avia de gemir, y desfallecer en las aguas de tanto tormento, y martirio. Assi es verdad, pero à toda essa avenida de amarguras, aunque gime, no desfallece Maria Santissima; porque tan deshecha tormenta, mas que avenida de dolores, le parecia crecimiento de olores, y de fragancias, segun lo que deseaba padecer por su Hijo. Padiendo dezir con mas verdad que el otro Principe, de quien refiere Niccforo, que para manifestar su amor en lo que se atrevia à padecer por Dios, y por su Pueblo, se echó al cuello vn collar, de quien pendia vn amante corazon, cercado todo de Cruzes, de potros, y de carafas, de azotes, espinas, y cuchillos, sin faltar instrumento, que pudiera aumentar el dolor, con esta letra: Nihil, nihil, nihil. Toda esta creciente de martirios, y tormentos es vn nada repetido para el empeño de mi amor, y para lo que mi amante corazon se atreve à padecer por Dios, y por qualquiera de mi Pueblo. O Principe digno del mayor Imperio! Pero qué digo? O Princesa Celestial! Qué tiene que ver todo aquel brio con tu invicta fortaleza? Porque todo el arribo de aquel Principe fue quedó solo en dezir, pero la Reyna de los Serafines padeció en la verdad en su dulcissimo corazon mas crecida avenida de tormentos; y todo le parecia nada, y mas nada, segun lo que llegó à amar à Dios, y à desear la redencion de todo el linage huma-

Niccforo.

N. 387.

humano. Pero tampoco es esto lo que reparo: que à esta Celestial Princesa le parezca, que todo este mar de dolores, que à esta Celestial Princesa le parecia ramillete de olores, y de fragancias, diga, que solo era para si: Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi. Y sino, todos los martyres no cogieron, y hán de coger de esta myrra de dolor? Todos los Santos, y Justos no han corrido tras el olor de esta myrra, cargad con la Cruz de la Passion, y amargura? Si. Pues como dize Maria Santissima, que solo fue para ella sola tan abundante cosecha: Mibi? Porque todos los demas Martyres, verdad es, que cogieron myrra del monte amargo del Calvario; pero quedó enterá la cosecha: porque se quedó Christo Señor nuestro, en este monte de myrra, sin aver algùn otro entre tantos, que en la verdad lo colocara entre su corazon, y su pecho: pero Maria Santissima, no solo en la representacion lo contenplaba: varon de dolores, desde que lo tenia entre sus brazos, y pecho siendo Niño; sino tambien en la verdad, pues despues de muerto el mas Divino Leon de Judá, poniendo entre sus brazos, y sus virginales pechos, y siendo espada de dos filos, que entraba por su mas ànimo corazon, la parecia, que era vn ramillete de olores, y de fragancias, que al paso que lo lastimaba, confortaba su corazon amoroso. Siendo está la mayor admiracion: porque si el mar no sufre dentro de si los cuerpos muertos, sino que los arroja violentamente de si: el mar inmenso del amor de Maria Santissima (que esto significa Maria) no solo recibid en si el cuerpo muerto de su Hijo; sino que fue necesario sacarlo con fuerza de entre sus brazos, y virginales pechos, para darle sepultura, con que creció mas, y mas el mar inmenso de su dolor. Qué fue esto; sino cargar Maria Santissima, no solo con todo el monte de la myrra en el Calvario, y con el mas Divino Santón; sino tambien con el mysterioso

Leon de Judea, en quien si fabricaron los hombres las hicles mas defabradas; el amor de incharidad infinita fabricó panales de dulçura para su Iglesia; cogiendo la suavidad de las rosas, y las flores de la virginidad de su dulcissima Madre, que como azucena real creció entre penetrantes puntas, y espinas de dolor para coronarle Reyna de los Martyres invictos: Dilectus autem Mariae propriè fuit ei fasciculus myrrhae in passione, quando myrrha potatus est, sicut dicitur Marc. 15. & dederunt ei myrrhatum vinum. Et quando de cruce ablati myrrha & alio iunctus est. Sibi autem quasi discretius dicit, ipsum fuisse fasciculum, in quo maximum fascem, plus enim omnibus condidit. Dixo Ricardo de San Laurencio: Ya hemos visto venir de mar à Maria Santissima; de mar inmenso de amor à mar inmenso de dolor. Y con razon; porque si el mar es mas amargo, y salado donde el Sol arde, y hiete mas, como dize Antonio Galateo. Donde (pregunto) ardió, y donde libró mas sus ardientes rayos el Sol de Justicia Christo, que en Maria Santissima? En quien si crecieron à inmensas las olas suaves del amor, que para que con su incendio se encendieran, y crecieran mas amargas las olas del defabrado mar de su dolor. O Reyna de los Serafines! encended con el fuego de vuestra mas ardiente caridad la tibieza de nuestros corazones, para que animosos entremos à comerciar por el mar inmenso de vuestros dolores; que aunque es la navegacion siempre es ocupacion de sustos, sobrefaltos, y recelos; tambien es la mas facil para llegar al puerto, y para entricar à toda prissa, como dize Armand. Et aquarum quam vis sit multum pensosa, & laboriosa, tamen non est alia ita facilis ad perveniendum ad terminum, nec ita magni lucri, vel mercedis. Y assi carguemos las Naos de nuestros corazones de consideraciones preciosas, comerciando con el Cielo por este

Richard. da S. Lau. lib. 4. de laud. B. Virg.

N. 388.

Armand. serm. de S. And.

mar amargo de dolores: que en bre-
ve nos hallaremos con el mas ines-
timable tesoro. Mirémos a esta Ce-
lestial Princesa: combatida en el alto

mar de la passion de Christo; y reco-
noceremos, que puede enterar
los mas pedernales de
corazones.



DISCURSO PRIMERO.

ORACION DEL HUERTO.

N. 389.

Dize Santa Brigida, que Ma-
ria Santissima fue vna rosa
hermosamente fragante,
en cuya purpura Real
tiñeron todos los Martyres sus mas
victoriosas palmas: *Congruè hæc
virgo potest nuncupari florens rosa.* Y
porque no se quedara solo en decir
S. Brigid. explicado la compatacion:
form. An. *Quem admodum quando fortior,
gelic. de cendo se plus dilatat, tanto fortior,
Virg. ex- acutior spina efficitur: ita hæc
vultissima rosa Maria, quando plus
letate cresecbat, tanto fortior um tri-
bulationum spinis acutius pungeba-
tur.* Nace, y crece la rosa, si en res-
plandeciente cuna de grana, rodeada
tambien de espinas sangrientas; y
quanto mas estiendo en hojas, y mas
hojas de purpura su hermosura, tanto
mas broncas se ostentan las espinas, y
tanta mas fuerza toma el concho de
sus puntas: y al passo que se desdobra,
y tiende mas su dofel encarnado, al
mismo las espinas (mas que arcas, que
guardan su hermosura) son factas y
harpones, que hieren su belleza, y
magestad. Desta fuerte crecio en gra-
cia, y hermosura Maria Santissima
rosa Divina, y Celestial: al passo que
subió casi infinitamente al Trono, y a
la purpura de Madre de Dios, y Rey-
na de todas las criaturas: al mismo
passo crecieron mas, y mas las espinas
de sus martyrios, y las puntas de sus
tormentos; subiendo tanto la tormen-
ta de dolpres, que la trasplantó desde
los apacibles llanos de Jericó hasta

los ceños de la montaña del Calvario,
donde llegó a teñirse la purpura desta
rosa en el mas precioso catmin de la
sangre de su Hijo: *Florenti ergo rosa S. Brigid.
dignissime comparatur. Et reuera vid.
rosa de Jerico.* Y assi dignissimamen-
te se compara Maria Santissima a la
rosa, dize Santa Brigida, pero no a
qualquiera rosa, sino a la rosa de Jeri-
cò; que es en la que mas propriamente
se expresa todo el Rosario. Mirémos,
pués, estas Celestiales rosas, cercadas
de espinas duras de dolores; a Christo
Señor nuestro flor Real en el Huerto
de Getsemani, y a Maria Santissima
rosa de Jericò, contemplandolo en el
Huerto, y nos sobrarán los motivos,
para entrarnos por las puntas de sus
mas acerbos dolores.

*Veia Maria con su espíritu lo que
on: Christo padecia en el huerto, y
crecian sus dolores.*

Dize San Buenaventura, que an-
tes de ir Christo Señor nue-
stro al huerto de Getsemani,
donde avia de empezar la ba-
talla sangrienta de su Passion, llegó a
despedirse de su dulcissima Madre,
noticiandola como ya avia llegado la
hora, en que avia de padecer afrentas,
ignominias, y desprecios hasta dar la
vida en vna Cruz a manos de la mayor
crueldad; con cuya noticia despullada
toda la Reyna de los Serafines, si bien
den-

S. Brigid.
form. An.
gelic. de
Virg. ex-
cellent. c.
16.

N. 390.

S. Bern. de
lament.
B. Virg.

2011

dentro siempre de los terminos del
decoro, y la modestia, le dixo, toda
enterneçada a su Hijo, traspassada toda
de dolor, que aquella noticia, aunque
prevista con las luzes de su mas heroy-
ca fe, avia sido espada de dos filos, que
sin reservar parte alguna avia traspa-
sado su mas amante corazon: *Dixit
S. Buena. igitur Mater vix volens verba pro-
med. vii. ferre: tota percussa sum ad vocem
Christ. c. istam, Et cor meum derelinquit me. Y
12. yo digo: que esta noticia, no solo fue
espada, que corto por todo su corazon,
sino garfio duro, que lo arrancó de su
pecho amorosissimo; porque si era
vno el espíritu, que animaba a Hijo, y
Madre: *Cor vnum, et anima vna.* Qué
mucho, que al apartarse Christo Señor
nuestro de su Madre dulcissima, la
violencia, que padecieron entrambos
en esta ocasion, rompiera parte del
corazon desta Celestial Princesa, d se
lo llevara todo con el del dulcissimo
Jesús! Que ya vemos, que el pintor si
emprima el lienço, para pintar en él la
imagen, si queremos arrancar el retrato,
de necesidad se ha de traer consigo
en pedazos parte, d todo el campo del
lienço: Con que siendo el corazon de
Maria Santissima lienço hermoso, en
quien retrató el amor la imagen de su
Hijo, despues que lo vió nacido entre
sus brazos: *Pone me ut signaculum
v. 6. super cor tuum.* Claro está, que apar-
tandose con tanta violencia el Verbo
encarnado en esta ocasion de Maria
Santissima, ó que avia de romper en
pedazos el lienço de su corazon, d que
avia de arrancar, llevandose consigo,
todo su corazon dulcissimo. O Madre
Uirgen! Quien podrá explicar tanto
dolor? Pero ya que no cabe en nues-
tros limitados pechos dolor tanto,
salude vna, y muchas vezes nuestra
memoria tan desabridos tormentos:
*Recolite, recolite, et sedula mente
B. Virg. pensate, quàm sit amar ab ipso se-
parari.* Dixo San Bernardo.*

S. Buena.
med. vii.
Christ. c.
12.

Cant. c. 8.
v. 6.

S. Bern. de
lament.
B. Virg.

N. 391.

Llevóse Christo Señor nuestro el
corazon de su Madre, d quedó hecho
pedazos su corazon a la violencia del
dolor. Apartose el Salvador del Pa-

rayso celestial desta Celestial Prince-
sa, donde todo era delicias: y entró
en el huerto de Getsemani a labrar su
tierra con su sudor, y su sangre; y
avindose puesto en oracion: fue tan
sangrienta la batalla, que combatiendo
los alientos de su espíritu con los
temores de su carne, fue tan reñido el
combate, que herida la naturaleza
con la imaginacion de todos sus tor-
mentos, fueron raudales de sangre, los
que corrian por sus poros, hastaregar
con sagrada lluvia la tierra. Pade-
ciendo Maria Santissima en su mas
amante corazon tormenta tan deshe-
cha de dolores; porque ilustrada del
Espiritu Santo, vio con los ojos del
espíritu, y a la luz de su mas heroyca
fe; assi el alto mar de la Passion, como
los accidentes mortales, que padecia
su Hijo en el huerto de Getsemani:
Satis credibile est. (dize Ludovico

Ludovic.
Blos. in
ritu Sancto
vidisse in spiritu omnem
dorem. Et cruciatum, quem unicus
eius nocte illa horribili expertus est.

Y yo confidero, que al apartarse
Christo de sus Discipulos, y dexando
solos a Pedro, Juan, y Diego, para
orar a su Ererno Padre, que al mirar
Maria Santissima encapotarse el Cielo
de la hermosura de nuestro Redentor
con las nubes tristes de sus mas mor-
tales agonias, que contemplaria entre
repetidas olas de dolores: que dife-
rente teatro se le previno a su Magestad
en lo elevado del Tabor: a vista
tambien de Pedro, Juan, y Diego; por
que en el Tabor, arboles, flores, y
plantas todo se ardió en luzes de gloria
hasta rodar por el monte la gloria,
y las luzes: y en el huerto de Getse-
mani, en plantas, flores, y arboles,
quanto encontraba era retrato de los
instrumentos de su Passion dolorosa;
desde la mas debil caña, hasta el mas
pesado madero. En el Tabor lo con-
templaba esta Celestial Princesa con
todo el Sol en la hermosura de su rost-
ro: y en el huerto buelta en la noche
mas triste, y mas obscura su belleza.
En el Tabor lo contemplaba tan vis-
ta

4. c. 1.
N. 392.

Ce rosa.

totalmente vestido; que solo el color de la ropa venia los a npos de la nieve: y en el huerto lo contemplaba vestido, ó teñido en toda la purpura de sus venas. En el Tabor lo contemplaba predicado; y publicado por Hijo á voces del Eterno Padre; y en el huerto lo miraba, que avia de salir de aquel pais, para llevarlo por las calles de Jerusalem, publicandolo por mal hecho á voces de vn pregonero. En el Tabor lo contemplaba coronado de las mas gloriosas luzes: y en el huerto lo miraba, que avia de salir de alli para coronarlo con la mas barbara diadema de penetrantes espinas. En el Tabor lo contemplaba repartiendo favores á los suyos; y en el huerto lo miraba, que los suyos lo dexaron solo, y afligido. En el Tabor lo contemplaba con el cetro Real de Hijo natural de Dios: y en el huerto lo miraba, como que avia de tener vna debil caña por cetro. En el Tabor lo contemplaba pisando Soles, y Estrellas entre Elias, y Moyses; dos heroes los mas illustres; y en el huerto lo miraba entre las densas tinieblas de la mas obscura noche, y que avia de verse entre dos ladrones. En el Tabor lo contemplaba, que tenia por dosel al Sol; pero en el huerto finalmente lo miraba, como que su dosel, y su folio avia de ser vn pesado madero; Cruz, y potro entonces de malhechores. O Reyna de los Serafines! Esse es jardin? Esse es huerto? No es sino desapiadado eculeo, y la catasta mas horrible. Esse no es huerto, ni jardin, sino vn inmenso mar de dolores; donde embarazandose de muchas las avenidas de sangre pueden jurar de mar bernejo, y de mas sangriento pielago.

Pues que será, si de aqui passamos á meditar, que crecieron mas estas avenidas de penas en el mar de Maria Santissima al mirar esta Celestial Princefa con los ojos del espiritu, que vno de los motivos, que ponian á nuestro Salvador en aquel estrecho mas ancho de agonias, aumentando sus ansias, y sus dolores, era mirar lo

N. 393

que padecia su Madre a la contemplacion de lo mucho, que su Magestad padecia sin alivio en aquel huerto: *Hec Christi tristitia* (dize nuestro Sylveira) *etiam manavit ex prausa* Sylveir. 1. 5. lib. 8. *sue matris afflictione.* Aquí fue, donde pudo romper los terminos el mar de su dolor; porque como contempla Justino Mechioense, vertiendo Christo Señor nuestro su sangre á mares, en que se anegaba el huerto de Getsemani; de considerar la Reyna de los Serafines tal dilubio, soltaron las corrientes sus ojos hasta arrojar vn mar de lagrimas por ellos; y encontrandose los dos mares era mas sangrienta la tormenta. Viendo lo que profetizó Joel, que entre rosados celages vestiria el Sol, no hermosas luzes, sino funestos lutos de tristeza; y la Luna llena de gracia de Maria, vestiria sangre en lugar de purpura, vertiendo de las luzes de sus ojos purpuras lluvias entre sangrientos arroyos: *Sol convertetur in tenebras, & Luna in sanguinem.* (Y dixo Justino) *Illi sadorem sanguineum emitente, lacrimas illa sanguineas emittebat.*

Pues qué, quebraron aqui las furias crueles de sus dolores? No; antes si crecian por llegar á quebrarse, quebrantando el espejo purissimo del Alma desta Celestial Princefa tan crueles, y furiosas, que llegaban hasta golpear la tierra virgen de su purissima carne, al contemplar, que su Hijo hincado de rodillas nidaba en su misma sangre; y que para aplacar el justissimo enojo de su Padre contra la summa ingratitud de los hombres, no solo sudaba sangre, no solo se hincaba de rodillas, sino que se obligó á la mayor sumission, poniendo su rostro, y su boca sobre la dureza de la tierra: *Procidit in faciem suam.* Yo digo, que aqui la espada de la compassion, y la ternura entraria tan adentro del Alma de la Reyna de los Serafines, que no dexaria parte sin herida; porque contemplaria, que estava Christo Señor nuestro tan desseoso de padecer, y tan agradecido á los tormentos,

Sylveir. 1. 5. lib. 8. c. 2. q. 5. num. 47.
Joel. c. 2. v. 31.
Iustin. Mechou. tom. 2. lib. 1. lauret. ds. c. 333. nu. 12.
N. 394.
S. Math. cap. 26. v. 39.

que

que el poner su Divino rostro en el que aquella humanidad Santissima gressero saclo era por besar, vna, y muchas veces la tierra; y porque avia producido todos los instrumentos de su Passion. Y assi diria: ya besa la tierra, porque á florecido el cañamo, y el lino de que se han de fabricar cordeles, y azotes para sus manos, y espaldas; ya la buelue á besar porque ha producido espaldas, y abrojos, con que han de coronar sus enemigos su mas sacrosanta cabeza; ya la buelue á besar; porque ha engendrado en sus entrañas duras el hierro, de que se han de fabricar los clavos, para crucificarlo en la Cruz; y el marmol, que ha de servir á la coluna, en que lo han de azotar con la mayor impiedad: ya buelue á besar la tierra, porque ha producido las cañas, vna para dar hiel, y vinagre á su boca, y otra para su mano, que le ha de servir, mas que de cetro, de injuria: ya la buelue á besar, porque avia criado el madero de la Cruz, en que le han de quitar infamemente la vida: ya finalmente se despide de la tierra besandola muchas veces, porque avia producido el freno, que ha de ser lanca fatal, que al impulso de vn soldado ha de rasgar violentamente su corazon; y su pecho. O Madre Virgen! Tened el curso á la contemplacion, sino quereis ser anegada en esse mar de dolores tan acerbos.

S. II.

Conforto el Angel á Christo, y á Maria Santissima.

N. 395. **P**ero ya veo, que vn Angel confortó á Maria Santissima, y la consuela, al mismo tiempo que conforta á nuestro Salvador, como contempla Justino Mechioense: *Cum ille ab Angelo confortabatur, confortabatur & ipsa.* Confortó el Angel á Christo Señor nuestro, no instruyendolo, sino alabandolo; y glorificandolo; y excitando con voz inteligible las especies, con

que aquella humanidad Santissima pudiera serenar tanta tristeza, y padeciendose de lo mucho, que lo veia padecer; porque es consuelo hallar el afligido quien se compadezca en su tierra, porque á florecido el cañamo, y el lino de que se han de fabricar cordeles, y azotes para sus manos, y espaldas; ya la buelue á besar porque ha producido espaldas, y abrojos, con que han de coronar sus enemigos su mas sacrosanta cabeza; ya la buelue á besar; porque ha engendrado en sus entrañas duras el hierro, de que se han de fabricar los clavos, para crucificarlo en la Cruz; y el marmol, que ha de servir á la coluna, en que lo han de azotar con la mayor impiedad: ya buelue á besar la tierra, porque ha producido las cañas, vna para dar hiel, y vinagre á su boca, y otra para su mano, que le ha de servir, mas que de cetro, de injuria: ya la buelue á besar, porque avia criado el madero de la Cruz, en que le han de quitar infamemente la vida: ya finalmente se despide de la tierra besandola muchas veces, porque avia producido el freno, que ha de ser lanca fatal, que al impulso de vn soldado ha de rasgar violentamente su corazon; y su pecho. O Madre Virgen! Tened el curso á la contemplacion, sino quereis ser anegada en esse mar de dolores tan acerbos.

Confortó el Angel á nuestro Redentor, y confortó á Maria Santissima, dixo Gerson: *Virginem Angelus confortavit, ut eius fortitudinem admirans, eam laudibus extolleret, atque illustrem, & commendabilem predicaret.* Yo digo, que la diria el Angel: Mirad, Celestial Princefa, que las tristes nubes de fatigas, y congojas, que han obscurecido el Cielo de

Sylveir. ubi sup. q. 18 n. 154

S. Math. cap. 26. v. 38.

Gerson de Pas. Dom. text. 2.

Cc 2

la

la hermosura de vuestro Hijo, hasta hazerlo sudar sangre á dilubios, que inundan los quadros del huerto de Getsemani; es porque si esse jardin, ó esse huerto es simbolo expreso de la Iglesia Santa, sirve essa inundacion, para que sea mas abundante de frutos la cosecha, y para que sobren las flores para coronar la cabeza de su Esposa. Y assi mirad, que aquel golpe de sangre, que llega a aquel quadro de claveles, expresa, que con su sangre ha de levantar, como purpureos claveles á sus Apostoles, que han de ser los Príncipes purpurados de la Iglesia. Aquel golpe de sangre, que llega al otro quadro de azules esferitos jacintos, señala, que con su sangre han de florecer en la Iglesia Celestiales Evangelistas, que con sus letras, y esferitos han de eternizar sus glorias, y las excelencias de su Madre. Aquel golpe de sangre, que corre por aquel prado de rosas, y de azuzenas, significa, que con su sangre han de crecer en el huerto de su Iglesia invencibles Martyres, è innumerables Virgines; y tan innumerables Virgines Martyres, que onze mil ha de cortar de vna vez la cuchilla de vn barbaro, que aunque solo fueran azuzenas, fuera grande crueldad, por ser azuzenas muchas.

Bahusio lib. 3. epi gramm. Sicine? Nympharum tot millia, vivaque lilia

insana metuis, barbaricagne manu.

Millia tot Nympharum; Hei, Hei crudele fuisse de prato, vel tot lilia demeterere.

Aquel golpe de sangre, que corre por aquella calle de violetas, y jazmines, va escribiendo á cada passo, que han de florecer tantos Doctores en el monte alto de la sabiduria, y quantos Confessores crecerán tambien en el valle profundo de la humildad. Y finalmente no ha de auer en el huerto de la Iglesia alma santa, que no sea flor, y fruto de la sangre preciosissima de vuestro Hijo. Y assi Reyna de los Serafines despedid vuestras congojas, ù despedios de vuestros dolores; por que este huerto de flores anuncian vna primavera alegre en la Iglesia Santa, en cuyo huerto, ó jardin se han de coger, no solo flores, y rosas, sino coronas, y mas coronas para coronar los triunfos de vuestro Hijo, y vuestras mas soberanas sienes; porque vuestra summa fortaleza os merecerá ser Reyna de las mas Celestiales flores, que se han de cojer en el Parayso de la Iglesia. Dize Ricardo de San Laurencio: Canit Ecclesia: circumdabant eam flores rosarum, idest, infinita Martyrum genera, qua figurantur in rosas, quarum rubor attestatur martyrio.

Richard. de S. Lau. lib. 5. de Laudib. B. Virg.



DISCURSO SEGVNDO.

PRISION DE CHRISTO,

y azotes.

N. 397

El segundo Mysterio doloroso, en que hemos de meditar á Maria Santissima, es en la prision injuriosa, que de su Hijo hizieron los Judios, siendo Ju-

das el Capitan de aquel esquadron infame, y que vn osculo de paz era el sacrilego instrumento de su summa ingraticud. Y assi mismo en los crueles azotes, que descargó la impiedad de

Ouid. 6. Metam.

de los verdugos pudiendo dezirse mas bien.

Nec quidquam nisi vulnus erat, cruor undique manat, detectique patent nervi, trepidaque sine vlla pelle micant vene. Salientia viscera posses, & perlucens numerare in pectore fibras.

S. VNICO.

Creció el dolor de Maria à el ver à Christo desnudo, y azotado.

N. 398.

QVè lança de dolor no atravesaria el corazon de la Reyna de los Serafines al ver, que aquellos barbaros, è inhumanos Ministros arrancaban con violencia de aquel huerto la Real flor de Jefe, sobre que se sentó el Espiritu Santo! Y mas quando vió esta Celestial Princesa, que aquel mas alevoso Discipulo con vn osculo de paz entregaba al mas pacifico Salomon à sus mayores enemigos para quitarle la vida! Pues que dolor no se le aumentaria á Maria Santissima al ver, que para recibir su Hijo aquel falso osculo del ingrato Judas; para que fuese sin incomodidad del traydor se inclinó nuestro Salvador por ser Judas pequeño de estatura; como dize Santa S. Brigid. Brigida: Inclinanit se ad eum, quia lib. 4. c. Judas breui statura erat. O se hincó de rodillas Christo Señor nuestro, como contemplan otros, para recibir aquel osculo sacrilego. O mansissimo Cordero! Dize Michael Menoto, que la mandeumbre del cordero es tanta, que si llega á verse en presencia del lobo, siendo forçoso caerse en la fiereza de su boca, que hince, y dobla las rodillas delante del, entregandose á su voluntad por presa suya: Agnus, quando videt, quod lupo insequitur eum, ponit genua anteriora in terra.

Michael Meno.

O ingraticissimo, y alevoso Judas, mas rabioso lobo que ellos mismos! A tus pies tienes al Cordero mas Divino, que se entrega de su voluntad, para ser presa de tu fiereza. Perdona su mandeumbre; si quiera porque has gustado las misericordias de su Madre dulcissima. Pero, ó rabioso lobo, que nada te detiene para cometer la crueldad mayor: pues con vn golpe quitas dos vidas á Jesus Cordero, que quita los pecados del mundo, y á Maria Santissima la oveja vnica, y mas singular del mas Divino Pastor! Sin esperanza de remedio te miro, pues tiras á quebrar en Maria Santissima aquellos ojos de misericordia, de esperanza, y de dulçura.

Atado con cadenas, y cordeles el dulce Jesus, quedò atado como vn hazecito de myrra, ó incienso: y como ramillete de incienso, y myrra lo llevaron de Tribunal en Tribunal hasta presentarlo à los Summos Sacerdotes, para que en el fuego de los tormentos lo ofrecieran en sacrificio cruento al que era Summo Sacerdote, hostia pacifica, y sacrificio immaculado. En este Tribunal lo desprecian, en aquel lo abofetean; en el otro lo condenan por blasfemo, y en todos lo juzgan digno de muerte afrentosa; con que lo condenaron à dura tempestad de azotes, y tan dura, que siendo dos verdugos los que con toda fuerça lo azotaban se remudaban à vezes, siendo treinta los pares que se sucedieron vnos à otros para azotarlo, como refiere nuestra Serafica Santa Maria Magdalena de Pazzi. Consideremos que dolor sentiria Christo Señor nuestro, y la Reyna de los Serafines, que estava presente à la tragedia, como se le reveló á Santa Brigid. Ad primum lib. 1. re-ictum ego, que astabam propinqua vidi corpus eius flagellatum usque ad costas, ita vt eius costae viderentur. & amarius erat, cum retraberentur flagella, carnes ipsius flagellis sulcabantur. Aquí creció el mar de la Passion de Christo Señor nuestro, mas que à la sangre, que à mares corria de

N. 399.

S. Brigid. lib. 1. re-ictum ego. vel. c. 10.

N. 400.

sus venas, á la sangre que corrió vergonzosa á sus sacrosantas mexillas, viéndose á vista de todo el Pueblo desnudo, el que vistió de luzes el Sol, la Luna, y las Estrellas.

De donde se infiere, que martyrio no sería este para la Reyna de los Serafines, viendo con sus virginales, y purísimos ojos desnudo á aquel gran Señor, que desde el primer instante de su ser la vistió de las mas brillantes luzes de la gracia, para que fuera Luna llena de gracia, hasta en aquella mas horrible, y obscura noche. O estraña crueldad! Quando por desnuda solo pudo caer en el encono de los hombres. O corazones de fieras! No digo bien. O corazones de hombres mas fieros, que las mismas fieras! Qué dolor, pues, sería este para Maria Santissima? Ver con sus virginales ojos desnudo al Hijo de Dios. No se como no la ahogó la sangre, con que acudió la vergüenza á sus Celestiales mexillas; porque si de oír llamarse Madre, y que avia de parir vn Hijo (contempla Bahusto) se encendió toda en sangrienta purpura, siendo así, que era la noticia, ser Madre de Dios: qué rosas sangrientas no sembraria su modestia sin exemplar en el Cielo de su rostro, viendo tratar de los hombres al Hijo de Dios con el mas costoso desprecio, que se ha visto? Buelvo á dezir, que no se como la sangre, mas que el dolor no la ahogó violentamente: ó como no rompió por la hermosura de su rostro; porque la belleza de su rostro era doctel, y trono, en que descansaba la modestia, y el poder.

Babue. Matris, ut insonuit nomen, partusque epigram. futuri. erubuit totis virgo marita genis. Nec mirum hæc si labra tener, si fixus ocellos, non alio sedit dignius ore pudor.

O Madre Virgen! No se como pudiste resistir tal golpe de mar amargo, no se como no te anegaste en esse oceano de sangre.

Pues qué sería, si consideramos que esta Celestial Princeza, deste ahogo no pasó á respirar en el desahogo de algun suspiro; sino que á este ahogo se recrecia otro, viéndose atadas las celestiales manos de su Hijo á la argolla de vna dura columna! Para ahogar Dios á Faraon, y sus exercitos en el mar bermejo se valió de vna columna de nube, y fuego, que sirviera de Capitan á las escuadras de Israel. Y que esta columna, en que estava atado nuestro Salvador siendo columna de marmol, en quien batian, y rebatían las sangrientas olas de aquel tormento para bolver mas furiosas házia Maria Santissima no la ahogaran en el mar bermejo de aquella sangre: Caso singular, y raro! Pues qué sería verla Reyna de los Serafines, que aquellos azotes, mas que azotes eran arados duros, que entrando por la tierra Santissima de la humanidad de su Hijo, entraban con sus puntas hasta surcar por la tierra Virgen del Parayso de su alma: y que llevándose á pedazos la carne de su Hijo se descubrían desnudas sus costillas sacrosantas: que dice Santa Brigida: *Vidi corpus eius flagellatum usque ad costas, ita ut eius costa viderentur.* San Vicente Ferrer afirma: que los azotes que le dieron á nuestro Redentor fueron ochocientos y veinte y ocho, correspondiendo á cada hueso de su cuerpo tres azotes, pues son docientos y setenta y seis los huesos, que componen el cuerpo humano. Pero Santa Brigida afirma, por revelacion, que fueron cinco mil quatrocientos y setenta y cinco las heridas que recibió el Salvador en su carne; de donde infiere constante la tradicion, que fueron cinco mil los azotes, dexando las demas heridas, para las espinas, los clavos, y lança.

O encono de la crueldad de los hombres, pues llegas á donde no llega la imaginacion! David profetizó, que le contarían á nuestro Salvador los huesos: y solo sería en esta ocasion, en que los vieron patentes: *Diminuerunt omnia ossa mea.*

N. 401.

Psal. 21. v. 18.

Diminuerunt omnia ossa mea. Pero aqui se reconoce su fiera, pues descubriendo sus huesos para contarlos no cuentan los azotes para herirlo; porque fueron sin numero las heridas, que le dieron en este impio martyrio. O Madre Virgen, cuyo dulcissimo corazon es mas firme, y mas constante que esta dura columna, en que está atado el mansissimo Cordero! Que si la sangre de vn cordero ablanda, y deshaze el invencible diamante: en medio de tantos dolores, y de tanta sangre del Cordero mas Divino, aunque te enternece el dolor, apuestas con la constancia del marmol de esta columna, y excedes al mas invicto diamante;

pues conformandote con la voluntad Divina te labró tu resignacion sin exemplar mas marmol, que esta columna, y diamante de mas fondos de constancia, que el diamante mas invencible, y mas fino; con que esse dilubio de sangre, si te anega en dolor, y mas dolor: te sirve tambien, para que teñida en purpura, y mas purpura, pases de candida asuzena á ser purpurea rosa, á quien juran por Reyna todas las flores de los Martyres: *Abstitit Regina circumdata varietate. Videlicet, tot dolorum, quot filium suum videbat parientem.* Dize Ricardo de San Laurencio.

Richard. de S. Lau. lib. 3.



DISCURSO TERCERO.

CORONA DE ESPINAS.

N. 403.

Para hazer eleccion de la preciosidad de la purpura mas fina, dicen comunmente, que se ha de comparar vna purpura con otra: *Purpura iuxta purpuram.* Con que teniendo á los ojos vestido á nuestro Salvador de la purpura de su mas preciosa sangre, que la mas inhumana corona sacó á puntas de espinas de su sagrada cabeza, como tambien mirandolo vestido por escarnio de vn pedazo, ò desecho de purpura teñido en la purpura de su sangre no es para comparar vna con otra; sino para que qualquiera de las dos vista nuestra desnudez, y confusion: pues aunque son tan distantes, la purpura de la sangre de Christo nuestro bien elevó tanto aquel desecho de purpura, que le vistieron por escarnio, que subió á vn precio infinito. Pero contemplemos para nuestro remedio, como se executó esta tragedia.

§. VNICO.

Las espinas de la Corona de Christo pasaron el corazon de Maria.

Embistieron á nuestro Salvador aquellos inhumanos verdugos, despues de averlo azotado crueles, y lo coronaron con vna corona de penetrantes espinas, que rompiendo quanto encontraban en aquella sacrosanta cabeza, eran las heridas tan copiosas fuentes de sangre, que caian, sino se despeñaban, sobre el Cielo de su rostro, teniendo en carmin los luzeros de sus purísimos ojos hasta inundar con su sangre la dureza de la tierra. Vistieronle tambien por injuria vn pedazo de purpura; y atandole las manos le pusieron en ellas vna debil caña por cetro: y con ademanes de adorarle, como á su Rey, y Señor, aquellos perdidos Judios escupian

N. 404.

Diminuerunt omnia ossa mea.